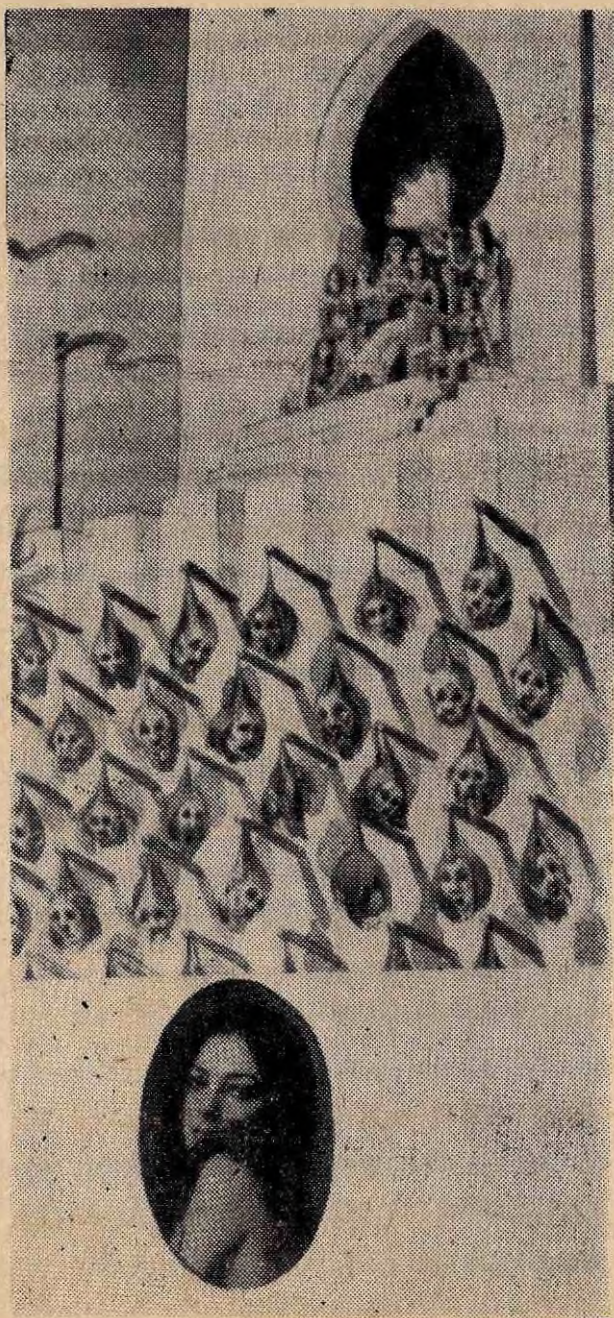

*Lo más grande del mundo, es la bondad
del corazón.*

Dr. Antonio Trias

ROSA - CRUZ DE ORO



La Omnipotente Diosa de mil caras

ROSA CRUZ DE ORO

Fraternidad

Rosa Cruz - Antigua

REVISTA DE LA CIENCIA ROSA - CRUZ
ORGANO DEL CENTRO ROSA - CRUZ DE BOGOTA - COLOMBIA
DIRECTOR: ISRAEL ROJAS R. - APARTADO 1416

AÑO XXXII - SEPTIEMBRE DE 1980 - No. 124

La Omnipotente Diosa de mil caras

En fenecidos tiempos se hablaba de divinos ensueños, en la época en que la humanidad sabía ver la verdad de la Vida en toda su realidad natural. Había una selva con grandes bosques, majestuosos arroyos de aguas cristalinas, aves de policromados colores, reptiles de ojos penetrantes, grandes saurios de perfil ondeante, arrogantes caballos, con crines que flotaban al viento, jóvenes varones con divino entusiasmo, en la plenitud del vivir y en fin, todo era paradisíaco en el recodo de una montaña, en la cual se erguían las encoquetadas cimas rodeadas de nubes majestuosas y en medio de ellas un castillo, al que nadie contemplaba ya. Pero un joven estudiante, inquieto y sensorial, estaba animado del espíritu del divino saber, y ansioso al no comprender nada del castillo derruido que se ocultaba entre las nubes, meditaba

qué habría allí; hasta que al fin pensando llegó a la conclusión de que el más anciano de los hombres que él conocía, podía informarle algo acerca de aquel vetusto edificio, y aproximándose a él, que vivía de la mendicidad, le preguntó: ¿qué es lo que se oculta en aquel castillo misterioso, que no es visitado por nadie? El anciano sonrió levemente y le dijo: allí —se dice— que existe una divinidad omnipotente, cuyos mandatos obedece la naturaleza toda, no habiendo excepción, pues reyes, príncipes y patriarcas le deben obediencia, como también los más humildes de nosotros, pues como decíamos, ella es omnipotente en sus designios.

El joven decidió irse solo a despejar el enigma; fue trepando por las breñas, cada vez más alto sobre el valle, contemplando la belleza del paisaje, el majestuoso volar de los cóndores, el deslizarse de los reptiles, el encanto de las aves que hacían del ambiente un divino paraíso; admiraba el espectáculo y seguía su marcha pensativo, animado por una fuerza interior, que se llama inquietud y que conduce al saber y al comprender progresivo de los misterios de la vida y de la naturaleza, si a ello se le dedica verdadera atención; al fin, un poco fatigado, llegó a la cumbre, se sentó sobre una piedra, descansó de su agitación física, porque la psíquica se hacía cada vez más intensa.

Deseando saber y comprender el misterio de la Diosa omnipotente. Al fin decidió penetrar en el templo o castillo y miró por todas partes, no pudiendo contemplar más que lianas, espinos, abrojos y pequeños seres vivientes que se movían sobre el haz de la tierra, sin que hallar pudiera el rostro de la Diosa; desconcertado, pensando que el anciano le había engañado, descendió lentamente meditando en la vida y sus misterios.

Al llegar al poblado, su primera intención fue la de no volver a saludar al anciano, porque lo consideró embustero, pero como la curiosidad de saber es una fuerza tremenda, que radica en la hondura de la naturaleza humana, decidió encarar al anciano y preguntarle, por qué lo había engañado. Se acercó a él disgustado y respetuoso al mismo tiempo, (porque la ancianidad merece consideraciones especiales), señor, le dijo: nada hallé en el misterioso castillo, excepto la presión de la naturaleza creadora que destruye la obra de los hombres, allí no había tal Diosa omnipotente, ni

tampoco efigie alguna que la recordara. Hijo mío, —le dijo el anciano— la Diosa es tan poderosa que no se le pueden levantar efigies, ni se le puede describir nunca en su realidad incuestionable, ella es "LA NECESIDAD"

Por necesidad de saber, fuiste a la cumbre y lograste mucha experiencia; por la necesidad de vivir y carente ya de posibilidades humanas para ganarme la vida me he dedicado a la mendicidad; por necesidad tú respiras, y respirando vives; por necesidad buscas nutrición diaria; por necesidad la naturaleza te impulsa a ser y pensar; por la imperiosa necesidad todos los seres buscan la subsistencia en cualquier forma y luchan por ella sin descanso, ni espera; los más orgullosos reyes y los más ilusos príncipes y princesas, respiran para vivir, se nutren para sostener su cuerpo y piensan con el fin de descubrir el misterio de la vida y la verdad, que es ella misma y que alienta en todos los seres y todas las cosas.

Nadie puede escapar al imperativo de la Diosa Necesidad, porque si tú piensas, tú meditas, tú indagas, las leyes de la naturaleza, es porque la Diosa Necesidad es, ha sido y será omnipotente a través del tiempo y del espacio.

Lo que los hombres en su lenguaje trivial, llaman Dios, la Energía omnipresente y omnipotente de la Vida, es el poder divino de la necesidad en movimiento eterno, que genera y engendra mundos, universos, galaxias en eterno movimiento, cumpliendo la finalidad que la inteligencia universal ha colocado en la hondura del átomo, en la molécula, en el aliento de vida, que es igual para los peces, los reptiles, las aves, los cuadrúpedos, y los hombres erguidos que marchan sobre la periferia de la madre tierra, con más vanidad que consciencia, con más estulticia, que saber; todos sin excepción, tienen que obedecer a la omnipotente Diosa, a la gran Necesidad, que tiene mil y más rostros y que cuando escapamos de la mirada de alguno de ellos, los otros nos observan con ansiedad, con prespicacia, con mandato definitivo y determinante, para que llenemos las múltiples necesidades que caracterizan la necesidad de los seres, los cuales si sienten el imperativo categórico de la vida, de respirar, de nutrirse, de vivir, de reproducirse y así perpetuar la especie, para cumplir los fines de la evolución, todos sin excepción, grandes o pequeños, obede-

ceмос al imperativo de la Diosa Necesidad, o también buscar los elevados fines que le han descubierto los grandes seres de la historia, tales como Budha, Hermes, Jesús, Pitágoras y otros; es de volvernos autoconscientes de la vida interior, que es el más grande imperativo de la existencia.

Todos los hombres sin excepción, pese a la vanidad y el orgullo que nos suele caracterizar, viajamos, como el Judío Errante, figura alegórica del hombre que camina y camina sin descansar, hasta que halle en la hondura de su ser, en la profundidad de su corazón, la omnipotente divinidad que subyace en todos los seres.

Quizá ese castillo misterioso, no sea otro que el hombre inconsciente que se destruye a sí mismo por la acción del tiempo y por el no claro conocimiento de las leyes eternas, que rigen su destino y evolución.

El imperativo categórico de las necesidades naturales, no pueden ni deben desobedecerse, porque son ley de la Evolución y de la Vida; en cambio, las necesidades vanas, creadas por el hombre mismo, son el dogal que cada quien se pone al cuello, sin razón, sin objeto, ni finalidad verdadera, en la mayor parte de los casos.

¡Oh maravillosa Diosa de mil rostros, quiero rendirte culto en la comprensión de tus leyes, que son imperativos categóricos de la naturaleza!

¡Oh joven, Hermano y amigo, procura que en tu vida, las voces divinas de la omnipotente Diosa sean siempre tu guía y trata, por todos los medios, de no crear necesidades ficticias, hijas de la vanidad y de la inconsciencia humana, y ante todo, utiliza todo el poder espiritual de tu existencia, en amar la Vida y comprenderla, porque ella encierra en el interno de todos los seres, la divina verdad que es sabiduría y esplendor, cuando se vive la plenitud del amor ideal, que hace de los hombres dioses.

El anciano inclinó la cabeza, con la delicada bondad del que tiene experiencia, sabe, ama y comprende.

Si quieres ser verdadero hombre, siembre buenos pensamientos y cosecharás buenas acciones; siembra acciones correctas y cosecharás nobles hábitos; siembra dignidad y carácter y cosecharás, un hermoso destino.

No hay espada más filosa, que la palabra;
ni mejor escudo que el de la serenidad;
ni tinieblas más oscuras, que las de la ignorancia;
ni miel más dulce, que la de la sabiduría.

BUDHA

Nuestros sentimientos constituyen en nosotros, la parte divina, y nuestras acciones y emociones la humana.

ZANONI

La Belleza es la armonía de los contrarios;
el amor es el sentido ideal de la Belleza,
y la Consciencia, la comprensión que nace
de tan sublime eclosión.

RAGHOZINI

¿ CUAL ES LA ROSA DE LOS ROSACRUCES ?

La ROSA, es el ALMA que aflora, con sentido y belleza, siendo esta proeza, el trabajo del EGO que aduce consciencia y actualiza consciencia, de lo que mira y adora; pues sin adoración, no hay del alma función, porque el EGO es el ALMA que se autocontempla, como la esencia del Ser y del vivir, sin disminuir su sentir del amor, pues amar y sentir, son los únicos caminos de auto-consciencia.

La auto-sensciencia, es más el amor y más que conciencia, porque sensibilidad sin conciencia, conduce al error, y conciencia sin sensibilidad, se torna indiferencia, y la indiferencia marca el destino del ser, sin dignidad ni nobleza.

Hay que sentir, para así comprender, pues solamente hay armonía, cuando el sentir se une al saber, y el saber es belleza, cuando con presteza llega a suavizar el dolor del Alma que sufre, del Alma que añora vivir la plenitud en el instante que nace, y de aquel que fenece, sacar la lección que al Ego enaltece, así debe ser la vida, del que el sendero transita, para que florezca en la Cruz la Rosa bendita, cuya esencia es aroma, es luz y belleza del Alma, que en su arrobamiento se siente así misma.

Sentirse es la Rosa, Amar es fruición de grandeza, cuando esa proeza abarca a la vida en su plenitud.

RAGHOZINI

El Divino Sonámbulo

El hombre es un sonámbulo divino
que camina dormido en su palacio,
un sonámbulo errante del espacio
que va a tientas buscando su camino.

Deslumbrado en un sueño cristalino
como al través de un mundo de topacio,
va caminando rápido o despacio,
dormido en pos de su severo sino.

No ve el abismo ante sus pies abierto
y avanza entre-dormido, entre-despierto,
desprendido del sueño y de si mismo.

Una voz le previene de repente
y al despertar del sueño subconsciente,
cae en el fondo de su propio abismo.

RAFAEL ORTIZ GONZALEZ

“MAMA Y EL MUNDO DEL MAS ALLA”

Por: Henry Miller.

El amor ideal, unifica los mundos y hace que la consciencia pueda extender su sentir y comprender, en todos los niveles de la existencia.

RAGHOZINI

Yo no me había dado realmente cuenta de que estaba muerto —me sentía tan perfectamente vivo—, hasta el momento en que vi aproximarse a mi madre. Entonces me vino la idea de que yo también debería hallarme en ese estado que llaman “muerte”. No había tenido tiempo de apreciar el nivel donde me hallaba y todo me parecía natural; quizás diferente.

Lo que me golpeó de momento fue la radiante expresión del rostro de mi madre. Mostraba un aire tan joven, como nunca le había visto, ni cuando era niño, parecía casi alegre.

“Oh, Harry, exclamó ella aproximándose, no sabes hasta que punto estoy feliz de verte. Te he esperado por largo tiempo...”

Un torrente de palabras subió a mis labios, pero apenas pude balbucir: "Mamá, querida mamá..." En ese instante, las palabras parecían inútiles. Yo estaba realmente dentro de la vida, pero en forma diferente. Tenía una inteligencia diferente, toda una gama distinta de emociones. Pero, sobre todo, estaba en paz. En un estado de total beatitud.

—¿Dónde estamos? ... me atreví, al fin a preguntarle.

Mi madre levantó los hombros y sonrió. "No sé. Nadie plantea esta pregunta. Estamos satisfechos de ser como somos y de estar donde estamos. Esto no es más que un espacio infinito, donde el tiempo no existe, solo hay eternidad."

Era una declaración totalmente inhabitual, más aún pronunciada por la madre que yo conocí allá abajo.

—Mamá, le dije: debes haber aprendido montones de cosas desde que estás aquí.

"Hijo mío, me respondió, hay solo una cosa peor que la ignorancia, es la estupidez. No me sorprende que allá abajo tu no me pudieras soportar. Era realmente estúpida."

Hubiera querido contradecirla, pero ella prosiguió: "Todo lo que aquí tenemos que hacer, es aprovechar la lección de nuestras faltas pasadas, de manera que cuando nos toque reencarnar, habremos sacado de aquí una basta enseñanza. Aquí tenemos cuanto tiempo necesitamos. Unos aprenden más rápidamente que otros y retornan antes de que uno pueda conocerlos".

—¿Cómo haces para vivir? ... ¿Quién consigue libros? ... ¿Quién se encarga de los trabajos pesados? ...

"Aquí no hay trabajos que hacer. Lo que tu deseas, lo obtienes, con solo desearlo, aparecerá. ¿Te acuerdas que en casa había una guitarra que nadie tocaba...? Esa guitarra era mía, pero yo no sabía tocarla. Aquí hay una guitarra para cada vez que quiera tocarla y lo hago bastante bien."

De repente, estupefacto, vi que ella tenía una guitarra en sus manos, y que tocaba con talento.

“Creeía uno estar oyendo a Segovia, dije con admiración”...

“Segovia está aquí y él me ha dado algunas lecciones. Aquí se aprende muy rápidamente. Lo que se necesita es la aspiración.

De golpe me dí cuenta de que mi padre no andaba por allí. Le pregunté a mi madre si ella sabía donde se hallaba...

“Sin duda por allá en algún rincón perdido. No he trajinado por esos sitios...”

—¿Y no te hace falta? ..., le pregunté.

“No, hijo mío, nadie me hace falta. Aquí se aprende a estar satisfecho. Tu padre debe hallarse bien.

Pero caigo en la cuenta de que no te he preguntado si quieres tomar o comer algo. Si tú lo deseas, en un momento estarás servido. Tu gustabas mucho de las cebollas, puedes tener un chateaubriand con cebolla y un puré de papas, si te apetece”.

—Gracias, mamá. No quiero nada. Tengo la impresión de estar saciado. Hasta el aire parece alimenticio. Es como respirar un elixir. ¡Pero no me he fijado en el cielo! ...

“Aquí no hay. Hablan de cielo astral. En este momento ocupamos nuestro cuerpo astral. Es lo que me han dicho. De todos modos, no me interesa lo que aquí entienden por cuerpo. Solo sé que me conviene perfectamente”.

—¿Me vas a decir que aquí no te duelen las muelas, ni tienes jaquecas, ni sufres de costipación o de diarrea? ...

Mi madre, vigorosamente negó con la cabeza.

—Pero tú no querrás estar aquí para siempre? ...

De nuevo movió la cabeza. “No hijo mío, nuestro sitio está en la tierra, allí tendremos que regresar una y otra vez, hasta hallar un sitio donde vivir decentemente. Sería egoísta seguir viviendo aquí dejando sufrir en la tierra a tantos seres....:”

Me parecieron sorprendentes estas palabras, viniendo de mi madre. En ese poco tiempo llegué no solo a admirarla, sino a amarla.

De repente se me acercó un hombre y con una sonrisa amistosa me dijo: “¿No es usted Henry Miller? ...”

No le reconocí y el añadió: “No se acuerda de mí porque hace mucho tiempo que no nos vemos. Entonces era usted muy joven. Usted me colocó como telegrafista, a pesar de que estaba libreconfianza, por haber asesinado a mi esposa. Ud. escuchó mi historia y sin vacilar me dio el puesto y me anticipó 10 dólares.” —“Se acuerda ahora? ...”

Me acordé, entonces de los miles de hombres que coloqué cuando trabajé en Nueva York como director de personal de una empresa telégrafica.

Nos interrumpió mi madre para decirme que había seguido atentamente mi carrera de escritor. “Yo me alegré siempre, pues tenías madera de gran escritor y al fin lograste triunfar... Muchas gentes desde aquí hacían esfuerzos por ayudarte”

—Mamá... ¿Por qué nunca quisiste leer nada de lo que escribía?

“Tu padre me hablaba de tus libros, pero yo no los leía. Te consideraba siempre como un niño con humos de escritor... ¿te acuerdas de todos los libros que te regalaba para Navidad...?”

— ¡Qué torpe he sido al pensar que tú no te interesabas por la literatura! .

Ella me miró con ternura y añadió: “Desde que estoy aquí he descubierto que los libros no tienen la importancia que se les dá en la tierra. Aquí no tenemos ni revistas, ni periódicos, ni libros. Te diría que hablando entre nosotros, es como escribimos y como leemos... Y así, ni úlceras, ni jaquecas”.

— ¡Cómo me gustaría de que te oyeras tantos escritores y literatos! —

—Tal vez aquí no está ni el infierno ni el paraíso, no se ven ángeles con alas tocando el arpa... ¿Por qué, mamá?

“Hijo mío, porque no existe ni paraíso ni infierno. Ni tampoco existe el pecado. Todo esto fue invención de las religiones dogmáticas para dominar al mundo. En cuanto al infierno, el verdadero infierno está en la tierra, y es creación del hombre, por su egotismo.

Mi madre era realmente otra persona diferente de aquella que conocí en la tierra.

—¿Cuánto tiempo piensas permanecer aquí?

“La Ley de Causalidad define el tiempo. Seguramente, cuando haya encontrado la familia y el ambiente adecuados, entonces estaré lista para un nuevo renacimiento.

—Espero, mamá, que no sea demasiado pronto, Me sentiría perdido sin tí”.

Finalmente mi madre observa que nadie tiene momentos felices sobre la tierra y repite que allí está el auténtico infierno.

Cada momento me impresionaban más las palabras de mi madre. Estaba muy lejos de ser tonta. Hasta pensé que había frecuentado los grandes escritores del pasado... y, entonces, me dí cuenta de que escritores amados como Dostoievski, Tolstoy, Whitman, Hamsun, no se hallaban en estos lugares, sino que rápidamente habían regresado... Seguramente, si lo hubiese deseado, había podido encontrar a Hemingway, Lewis, Waldo Frank, pero no quise hacerlo.

Tuve el presentimiento de que mi madre se preparaba para regresar pronto a la tierra. Le pregunté como podríamos encontrarnos cuando yo también volviera a nuestro planeta. Me respondió que no había una manera segura. Mientras ella hablaba, yo recordaba todo lo que había oído sobre evolución. Reencarnación y Karma. Las gentes que yo había conocido tenían la impresión de haber experimentado en algún momento de su vida, alguna experiencia, o lo que ellos llamaban “extraña coincidencia”. Esos momentos, al buscar una calle, al encontrar algo que nos pa-

recía haber visto antes, todas esas sensaciones vagas de ya haber estado allí, en alguna época lejana... Si realmente había infierno en la tierra, también había la iluminación o presentimiento de "otras realidades".... Pese a mis deseos vehementes de volver a reunirme con mi madre, de encontrar de nuevo a Cora, poco a poco se fué apoderando de mí la idea muy fuerte de que preferiría llegado el momento, volar hacia un planeta diferente de la tierra, o mejor aún a otro universo!

Mientras estaba inmerso en tantas reflexiones, mi madre desapareció. Miré alrededor y no ví rastros de ella. ¿Habría reconquistado la tierra?

La sola posibilidad de algo parecido, me produjo una enorme tristeza, pero alcé los ojos y la ví cerca de mí. Parecía próxima a partir, mientras me hacía afectuosos signos de despedida.

Con la voz entrecortada y los ojos húmedos grité: "Mamá, mamá, yo te amo, yo te amo! ... ¿Me entiendes?"

Me pareció percibir una pálida sonrisa y después, ya nada ví. De un sólo golpe, ya ella no estaba.

EL AMOR AL SABER Y

SABER DEL AMOR

Por Maurice Maeterlinck

La sabiduría es la luz del amor y el amor es el alimento de la luz. Cuanto más profundo es el amor, más abio se hace; y cuando más se eleva la sabiduría, más se acerca al amor. Ama y te harás sabio. Llega aser sabio y tendrás el deber de amar. No se ama verdaderamente, sino haciéndose mejor; y hacerse mejor es hacer-

se más sabio. No hay ser en el mundo que no mejore algo en su alma en cuanto ama a otro ser, hasta cuando no se trata sino de un amor vulgar; y los que no dejan de amar no siguen amando sino porque no cesan de hacerse mejores. El amor alimenta la sabiduría y la sabiduría alimenta el amor, y éste es un círculo de luz en el centro del cual los que aman abrazan a los que son sabios. La sabiduría y el amor, no pueden separarse; y en el paraíso de Swedenborg, la esposa no es sino "el amor de la sabiduría del sabio".

Grande es el hombre, que es sencillo en la grandeza y grande en la sencillez.

RAGHOZINI

El tiempo conceptual no dá, ni quita un instante al infinito, el cual es eternidad.

ZANONI

BIBLIOTECA ROSA-CRUZ:

En Bogotá, Calle 21 No. 4-28, de 5 a 7 p.m., hay servicio gratuito de Biblioteca, donde usted puede concurrir para deleitar el sentido y la conciencia.

No hay que olvidar que: El que estudia aprende, el que aprende sabe y el que sabe puede.

LAS VOCES DE LA NATURALEZA

Por Francisco Caballero L.

El que escucha de la naturaleza su voz en el sentido se inspira, porque la comprensión es sentido en función, que al Alma ilumina.

En una de esas mañanas suaves y melancólicas que parece que traen mucho de misterio, vagaba yo a campo traviesa, sin rumbo y sin halago por entre cascajos y escarcha. Había leído mucho, pero los libros comunes poco o nada habían sabido darme acerca de la razón o el por qué de la existencia. Caminaba cabizbajo, ensimismado en turbios pensamientos que como negros buhos se agitaban en mi cerebro. Mi cabeza estaba convertida en un dinamo próximo a salirse de su círculo de rotación y romperse en mil pedazos. Me había interrogado muchas cosas que yo no me podía responder....! Esas mismas preguntas las había hecho a otros, pero nada habían podido contestarme, y si me contestaban, la respuesta no satisfacía mi sed insaciable, mi afán de investigación.

Decidido a encontrar una respuesta que brindara algo de sociología a mi torturado ser, recorría una campiña, como os digo, en una de esas mañanas que traen algo de misterio; iba a buscar una respuesta, que los humanos no habían podido darme..., que tampoco los libros profanos habían podido hacerlo, y que por lo tanto no había podido encontrar en parte alguna.

Rendidos mis pies por el cansancio, me senté a descansar sobre la raíz de un árbol gigantesco, y... cuando casi me dormía ... oí una voz que me dijo: "¡APRENDE!" Levanté la cabeza, abrí los ojos y no ví nada a mi alrededor. Recorrí el paraje y encontré un hormiguero cuyos habitantes en continuo vaivén entraban a él cargadas con hoja verde. Me acerqué, y hacía mucho rato las contemplaba, cuando ví que una hormiga muy grande subía por mi rodilla; y si en una época me ocasionaba fastidio el animalito, este día no me impresionó y lo dejé trepar. La

hormiga no me hizo ningún daño y le acaricié. Cuando le acaricié le ví feliz y se me ocurrió preguntarle:

—Tú si sabes acaso... lo que yo nunca he sabido y lo que ningún ser humano ha podido decirme?

—Sí me contestó—; sé que la misión en el mundo es cumplir nuestro deber, cada uno en su puesto.

—De manera que tú cumples con tú deber?

—Sí me respondió—. Yo cumplo con mi deber en la parte que me corresponde, Nosotras las hormigas, como usted ve, somos unidas, nos amamos todas, y lo que una no podría hacer nunca, como atravesar la tierra, lo hacemos todas. Tenemos nuestro sistema de gobierno y nuestro sistema de vida. En verano recogemos el alimento que en épocas de invierno no nos es posible salir a recoger; y otras muchas cosas que podríamos enseñarte; (sobre todo si dedicas tu atención a conocernos). Y se marchó hacia el hormiguero a cumplir con su deber.

Acababa de recibir una lección sublime, y práctica de un sér que, como nadie, hubiera podido dármela tan cabal; una lección que nunca hubiera encontrado en libros sin orientación espiritual, ni en los labios de ninguno de los humanos.

Satisfecho y lleno de alegría por la enseñanza recibida, tomé una senda sin saber a donde iba, pero con la alegría y el gozo del nuevo estado de comprensión.

De pronto llegué a una zanja seca que no tenía sino arena, Me detuve y le pregunté a la arena: —¿Cumples tú con tu deber? .

—Sí me contestó—. Yo, unida con el agua y con la piedra que el hombre calcina en sus hornos, sirvo para convertir en roca los grandes monumentos y los grandes edificios. También: sirvo para detener el golpe majestuoso de la ola en el océano, muchas otras cosas que tú aprenderás si me observas con serena reflexión.

Seguí ascendiendo una colina, y de pronto, sin haberme dado cuenta, estaba en la cima de ella. El sol estaba en el cenit, la brisa jugueteaba a mi alrededor trayendo el hálito que refrescaba mis sienes, confortaba mi cuerpo y animaba mi espíritu.

Sobre la colina, a un lado, había una gran piedra a la que daban sombra unas enredaderas que crecían sobre los escombros de un árbol. Me senté sobre ella y empecé a meditar en todo lo que por esta senda y en esta peregrinación había aprendido. Sobre todo, había logrado hacer el descubrimiento comprensivo de la acción y del deber, al través del lenguaje de los seres y de las cosas que nunca habían dicho nada, y que nunca me había tomado el trabajo de interrogarlos, imbuído como estaba en la creencia arrónea de que nada podrían decirme, cuando ellos en verdad todo lo dicen porque siguen el ritmo eterno de las cosas. Pregunté a la piedra en la que me hallaba sentado: —¿Cumples tú con tu deber? —Cumpro con mi deber— me contestó—. Para mí el tiempo no existe, y si relativamente existe, yo no hago ningún caso de él. Yo aguardo serenamente el paso de los años. Con el tiempo yo seré dos o más piedras o la mano del hombre me habrá triturado para servir de fundamento a algún soberbio edificio que sirva de amparo a aquellos que se dedican a interrogar a la naturaleza para encontrar sus leyes, o en una simple casa en la cual una armoniosa y noble familia al calor de la vida y a la sombra del amor pasa tranquila las horas cumpliendo con su deber.

Sobre mí se han cernido, y en muchísimas ocasiones, las críticas, absurdas muchas veces, con que los hombres se atacan, no para construir armoniosamente, sino para destruir y producir por esta causa el dolor en la naturaleza que al fin, no lo olvidemos, es el gran maestro que enseñará a la raza a ennoblecerse y a ser buena.

Aquí terminó la piedra y no volvió a hablar, porque ya otro viajero se acercaba a descansar.

Ser y servir, cumpliendo nuestro deber, es el gran ideal de la vida, en el proceso infinito de la evolución.

El intelectual pierde el sentido de las cosas, y se queda con su razón, que suya es, pero de la razón caprichosa al sentido real hay un abismo.

